

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Tonderos

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados. SE PUBLICA LOS VIERNES

Año nuevo

Crisis nacional

Herencia del año 1915 era la crisis del trabajo y la carestía de las subsistencias: crisis nacional contra la que se había estrellado el partido conservador y contra la que también ha acabado estrellándose el partido liberal. Nadie, sino los trabajadores, ha sabido señalar los remedios. No se les ha querido atender, y el año 1917 hará justicia.

Durante todo el año 1916 han estado los obreros españoles denunciando el mal y exigiendo soluciones. Las clases directoras han pasado el año haciendo negocios y discutiendo imbecilidades. Peor para ellas.

La acción proletaria fué un tanto confusa en los primeros meses del año; no existía unidad de propósito, y así sucedió que mientras una parte de los obreros organizados protestaba contra la crisis obedeciendo a un plan reflexivo y metódico, otra parte, producía conflictos aislados que siempre terminaban en tristes y aún sangrientas represiones.

Ya en Enero presenciámos la huelga general de varios oficios en Barcelona y su provincia. Siguiéron otras huelgas tumultuosas en Valencia, La Unión, Palencia, Logroño, Manzanares..., nombres que nos traen el recuerdo de crueles infamias cometidas por los verdugos del pueblo.

Paralelamente a estos movimientos desesperados, desarrollábase otra acción más tranquila, pero más temible para el capitalismo: los mineros de Astu-

rias, con fuerza irresistible, aumentaban sus salarios sin llegar a la huelga si quiera; y con huelga o sin ella lograron éxitos los obreros de la fábrica nacional de cañones de Trubia, los mineros de La Carolina, los obreros del mar, los metalúrgicos de Vizcaya, los mineros de Aller, que triunfaron sobre el omnipotente Comillas; los ferroviarios del Norte, que vencieron a la Compañía y al Gobierno y que hicieron una gran conquista, no sólo para ellos, sino para el proletariado en general: el reconocimiento de la personalidad de los Sindicatos obreros mediante un decreto ministerial.

En toda la nación, y en todo momento, la clase trabajadora expresó bien claramente su mal-estar y reclamó soluciones; millares de mítines se han celebrado durante el año; centenares de manifestaciones se han producido; el 1.º de Mayo entregó al Gobierno una lista de reclamaciones concretas; de cada mitin y de cada manifestación surgían peticiones idénticas.

La clase burguesa y su representante, el Gobierno, permanecieron indiferentes, sin conceder atención al problema. Y la clase trabajadora, obedeciendo a una ley natural de defensa, dió un gran paso: dejó a un lado las diferencias que separaban sus núcleos y se puso en pie de guerra. Las dos únicas agrupaciones nacionales: la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, seguidas por todas las demás organizaciones locales que no están afiliadas a una ni a otra, pactaron una alianza para dar una gran

batalla, a la perversidad, a la ineptia del capitalismo español. Y ha terminado el acto de una manera gloriosa para esta alianza de clase: el día 18 de Diciembre hizose un espléndido recuento de fuerzas; fué aquello una revista magnífica en la cual apareció el proletariado entero en línea de combate, dispuesto al asalto, con fe en el corazón y entereza en el pulso.

Así quedan los combatientes al terminar el año: con las espadas en alto, prontas a descargar un golpe formidable y definitivo.

El Gobierno ha querido parar ese golpe y no ha sabido: atado de pies y manos por el capitalismo, es incapaz de cumplir sus promesas. Falto de fuerza moral, no logra con Juntas de Subsistencias ni con nada imponerse a los que negocian con el hambre nacional ni consigue ganar la confianza del pueblo.

Propaganda

Año de gran actividad ha sido el de 1916 para la clase obrera organizada. Aparte del continuo combate por el abaratamiento de las subsistencias, ha sostenido incesantemente una campaña de propaganda, de organización y de fortalecimiento.

La Unión General realizó varios viajes por provincias; la Federación de mineros asturianos hizo también otro viaje por diversas comarcas mineras; la Federación de Juventudes socialistas dió una serie de mítines antimilitaristas en toda España; las Agrupaciones socialistas, los Grupos femeninos, la Escuela Nueva de Madrid, otras muchas entidades han realizado una ex-

celente labor educativa durante todo el año.

YA ACUDEN

No en balde la junta directiva que rige los destinos de la sociedad de toneleros, esperaba al conceder el último armisticio, que muchos de los que se hallaban alejados de la sociedad, acudirían a ella a efectuar su entrada, ya que con esta fórmula se le concedían los mismos derechos que antes tenían.

Muchos son los que han acudido nuevamente al lado de sus hermanos, y se espera aún que vengan muchos más.

Con respecto a esto último casi podemos asegurarlo, pues constantemente escuchamos de labios de algunos de los retraídos el deseo que les anima por entrar de nuevo en la sociedad y si no lo han hecho ya es debido a los acuerdos que esta sociedad tenía implantado de no admitir a ningún retraído hasta que el gremio acordara abrir una amnistía.

Esto demuestra bien claramente que el obrero no cesa en su justísimo deseo de caminar hacia el progreso, que comprende que alejado de la sociedad no podrá nunca hacer nada, pues el bien que ellos esperan, claro está que no se lo han de dar los patronos de motu proprio, sino que tendrán que ganarlo ellos palmo a palmo y sin otra intervención que sus propias fuerzas y su sola iniciativa.

El día en que los obreros, alejados de la apatía que hoy los domina, formen verdaderos lazos de unión y compañerismo, ese será el día en que brillará seguramente para ellos el sol nuevo que alumbrará de una manera sorprendente el hermoso día de su redención.

E. T.

Para los compañeros portuenses del campo

Hoy van estos rengones dedicados a estos camaradas que en su gran mayoría—el gremio de viticultores—para nada concurre a su sociedad; pero sí habla mucho por fuera sobre la situación creada en el personal con respecto a los jornales, cigarros y trato. Esto se oye como queja, como lamentación de un estado

anormal en el gremio por abandono de la organización en el mismo.

Se susurra y se dice mucho sobre los móviles que han existido para no comparecer por el centro social, móviles o motivos que aunque fueran ciertos, y digo aunque fueran, sin negar que los haya, no debe ser causa para huir de la unión. Por mucho que se alegue de si esto o lo otro o lo demás al á la causa la tiene, no los que siempre tratan de lucrarse con el trabajo del obrero, sino nosotros mismos por crear dentro de la organización el maldito *personalismo*.

A éste, sólo a éste se debe, en la mayoría de los casos el que las sociedades de resistencia no tengan la fuerza que deben tener y al entrar la dispersión en ellas vengan esas lamentaciones de los obreros en lo irrisorio de los jornales y en ciertos abusos, echando por tierra costumbres establecidas.

Pero vamos al objeto de estas líneas que quien la escribe es algo conocido entre sus paisanos, y se ocupa de la situación de sus compañeros, lamentándose de si le han quitado un real en la jornada tan cara como andan las subsistencias. A esto vamos a referirnos, por cuanto si teméis a la sociedad, porque se dice que el estar asociado trae perjuicios, hoy que estáis aislados pues no debían oírse quejas de ninguna clase, por darle gusto a gobiernos, patronos y capitalistas el que sus obreros no sean socialistas ni socialistas.

Yo se lo digo a ustedes por el convencimiento que tengo de la fuerza que da la unión, cuando en ésta no hay *personalismo* ni se crean jefes. El mismo capitalismo, que es más poderoso que el burgués y que los gobiernos, ese mismo que ustedes condenáis no es nada sin la ayuda del trabajo; esto es, que faltándole los obreros no existiría, mientras que éstos son para la sociedad lo que el sol para la tierra.

Ya veis. Sabe que no vais al centro social por tales o cuales motivos, que teméis a la organi-

zación porque ésta dice que no da trabajo, y, sin embargo, en vez de halagaros, en vez de acariciaros por obedientes, por sumisos, se os quitan en unos sitios los cigarros y en otras partes se le quita, al jornal de peonada de 12 reales, un real, dejándolo en once. Y las subsistencias caras, la ropa igual y la casa, al paso que vamos, en el Puerto, con tantas fincas como tiran al suelo y las que dan a las congregaciones, pasará que no habrá en donde vivir y también se va notando la subida de los alquileres.

¿Verdad que esto, obreros del campo, es para tenerlo en cuenta? ¿Verdad que el capitalismo representado en tales o cuales casasse cuida más de reconstruir iglesias, hospitales, hacer donaciones de corona a imágenes y de ostentar la Caridad que no en poner en condiciones humanas a sus obreros? ¿Verdad que bajar los salarios y aumentar las horas de trabajo responde a vuestro aislamiento?...

Y como *El Martillo* necesita de hueco para otros trabajos, por hoy damos por terminado el presente, hasta el otro número que seguiremos charlando sobre el mismo tema: que se asomeis siquiera al centro obrero de la calle Palacios.

A. RENATO.

A MEDIA VOZ

Los estudiantes que no estudian, se declaran en huelga en Madrid, Barcelona y otros puntos.

¿Motivos? Los de siempre: anticipar unos días las vacaciones de Pascuas, buscar alicientes a la «juerga», ya que con no estudiar en todo el resto del año no tienen bastante.

Francamente, no comprendemos esta clase de huelgas tumultuarias; siendo un acto voluntario el estudio no creemos que haya necesidad de alborotos para no estudiar; con no ir a clase, se acabó. Ahora bien; si es que los jóvenes que se moldean en Institutos y Universidades y que el día de mañana serán diputa-

dos, alcaldes o caciques, sienten satisfacción en atropellar la ley, como si de otra diversión cualquiera se tratara, deben estar sometidos a las penas y castigos que señalan los Códigos.

Cuando de otra clase de huelgas se trata, cuando los obreros se manifiestan protestando de alguna injusticia o pidiendo pan o trabajo, por muchísimo menos de lo que hacen los estudiantes se les encarcela y se les somete a sumarísimos juicios de Guerra.

Entonces las autoridades no tienen en cuenta que la protesta es en defensa del derecho y en nombre del hambre, ni que los centros y sociedades obreras deben tener el mismo derecho a ser tan sagrados como cualquier centro escolar.

Los estudiantes de Barcelona, que no protestan por la mejor o peor calidad de los profesores, ni por las deficiencias de los libros de texto, ni aún por los métodos de enseñanza, sino sola y exclusivamente por divertirse, se permiten el lujo de agredir a la policía, apedrear los tranvías y escaparates, molestar a los transeúntes y pegarle fuego a lo que se les antoje.

¡Calcula, lector, lo que les harían a los trabajadores que se atrevieran a hacer otro tanto! Pues a los estudiantes, a los futuros diputados, alcaldes y caciques no les han hecho nada; es decir, sí; han tenido ¡a dos!

¡Justicia burguesa!

El obrero actual

Hay entre los obreros de la actualidad, un casi insignificante número de ellos, que vislumbran el porvenir que les espera, lo mismo a éstos que a sus hijos, y por consiguiente buscan la manera de hacer más llevadera su vida tan acosada por el hambre como por la mala preparación dentro de los trabajos.

¿Qué medios han de emplear? Buscar la reorganización del oficio que pertenecen, y después de un sin fin de llamamientos y reuniones, optan (los menos), por presentar unas bases a los patronos que no son en su fondo más que una limosna que se pide en nombre de la so-

riedad, no como debiera de ser, exigida por los proletarios.

Han transcurrido dos o tres días, y los señores burgueses, sabiendo que los inconscientes trabajadores no son capaz de ser firmes, ni constantes en su resolución, les niegan sus peticiones, sabiendo ya de costumbre, que no han de tardar muchos días en presentarse esquirols y traidores que han de hacer fracasar las aspiraciones de sus compañeros.

¿Quiénes son estos esquirols y traidores? sino los que más hablan todos esos que antes de hacerse la demanda, se preguntan, ¿quienes son los que están al frente del movimiento? ¿Qué medios emplearemos en caso de negativa? En vez de decir, son mejoras para todos, y debemos de ser fuertes en nuestras justas demandas.

¡Da vergüenza estar en muchas reuniones obreras, y oír discutir si se deben o no emplear todos los medios que para el caso requieran, siendo nosotros los primeros ofendidos; creo lo más oportuno para estos casos, ver la situación económica en que nos encontramos, acordar las mejoras con arreglo a las circunstancias, y ponernos frente a la clase explotadora y sus lacayos, hasta conseguir lo que tan humanamente nos pertenece.

Y para hacer prevalecer una vez más la razón que nos asiste, y no dar lugar a dudas, es necesario que todo explotado se aparte de contribuir, de todos aquellos actos que se contradicen con su triste situación, a los cuales hoy, por desgracia, no se ve otro personal que el más necesitado.

Hay que ver en las corridas de toros, lo mismo que fiestas callejeras, quiénes son los que más directamente contribuyen. ¿Con qué derecho puede pedir un obrero pan para sus hijos, si por su propia voluntad despilfarra lo que tanto le ha costado de ganar? Esto es, a mi entender, una razón sin fuerza, y por consiguiente hay que demostrar con hechos prácticos, que las mejoras que se piden son por pura necesidad y no por rutina.

Así, pues, compañeros, por lo expuesto con estas torpes líneas, y despojándonos de todas las rencillas personales que puedan surgir de los mismos explotados, creo daremos un buen ejemplo y avanzaremos en el camino de la emancipación.

JOSÉ NAVARRO.

POR LA MUJER

Los grandes pensadores, como los modestos obreros que hoy se afanan por encontrar una solución justa y buena para el problema social que cada día se nos presenta más difícil de resolver económicamente, no diré que han olvidado por completo la emancipación de la mujer; pero sí digo que han dejado esta cuestión en lugar secundario. Y hay que tener entendido que toda la labor emancipadora que quieran hacer los hombres libres, resultará estéril si no cuenta antes con el concurso de la mujer. ¿Y la mujer, está dispuesta a contribuir a la regeneración humana? No.

La mujer en todos los tiempos, incluso el actual, no se ha considerado como se ha merecido, sino como un ser inferior al hombre, sin tener más misión en la vida que hacer agradable la existencia del compañero, hacer calceta en el último rincón de la cocina y despumar el puchero.

Puesta en este estado de ignorancia y abandono, le fué muy fácil a la gente de iglesia, el fanatizarla con una religión que embrutece la inteligencia, haciéndole creer en mil patrañas que si no hubiera sido ignorante nunca las hubiera creído, porque la ciencia tiene demostrada su falsedad.

Preguntadle a todos los que en algo han influido en la dirección de los pueblos que es la mujer, y os contestarán enseguida.

Los santos varones de la iglesia, dirán que la mujer es un animal dañino del cual el hombre debe de huir. Si le preguntáis a los curas, éstos contestarán, si quieren ser sinceros, que la mujer «es un conjunto de idiotas a quien diariamente estoy timando».

El gobierno también dirá que la mujer es una desenfadada pasionista a quien hay que domar a fuerza de leyes.

Y si le preguntáis qué es la mujer a un burgués, enseguida éste sacará el código del honor para castigar a aquellas malas pécoras que le ofenden y manchan su nombre.

Y, sin embargo, nada de eso es la mujer; el que quiera saber lo que es ésta, que le pregunte a todos aquellos que al mirar las cosas las miren partiendo de una base natural y lógica, y éstos contestarán, que la mujer es la mitad del género humano, y por añadidura son acreedoras a una supremacía, a una superioridad, a un honor aparte

por ser las educadoras de nuestra especie.

La mujer es la que imprime en la tierna imaginación del niño, las ideas que éste ha de manifestar cuando hombre, y claro está, como la luz del sol, que siendo la mujer en la actualidad ignorante, al educar los niños, que son los hombres de mañana, han de ser aquellos tan ignorantes como lo es ella.

La mujer es la que modela el espíritu del pequeño ser, la que infiltra en el niño las creencias erróneas, los prejuicios religiosos y sociales, la que le hace al individuo ser cobarde, porque podrá desechar aquel policía, aquel fraile, aquel juez, que moralmente metió en la tierna imaginación suya.

He ahí el por qué mientras la mujer no se saque del abandono que la tiene puesta su compañero, la obra de regeneración que quiera este hacer en los centros obreros será muy débil, porque cuando el individuo va y frecuenta esas sociedades ya lleva la primitiva educación, y siempre que se trate de llevar a la práctica los medios que la moderna sociología aconseja para mejorar la vida, aquellas creencias, vuelvo a repetir, que la mujer puso en el hombre cuando era niño, han de golpearle fuertemente en la conciencia, y le dirán: «no te unas libremente con ninguna mujer porque el cura te excomulgaria y los demás te señalarían con el dedo; cástate como Dios manda; no te declares en huelga porque el policía te atropellará, estate quieto en tu casa y que los demás lo hagan; no tomes parte en ningún acto revolucionario ni de expropiación, porque ahí está el juez para mandarte a presidio», y aunque este individuo reconozca la justicia que hay en la unión libre, la que hay en declararse en huelga y la de revolucionarse y expropiar, aquella educación suya le está influyendo a modo de cadena que lo amarra más que la ley, el policía y el juez.

Por lo tanto, si los trabajadores conscientes quieren hacer una obra que dé resultados positivos para el progreso y la emancipación, tienen que empezar por llevar a las mujeres a los centros obreros para que ella vea que allí no se trata de tonterías ni disparates como le han hecho creer los católicos que en los centros obreros de lo que se trata es de que los trabajadores consigan, en lo material, más sueldo para cubrir todas las necesidades que se presentan en la vida, y en lo moral, propagar la unión para conseguir de los patronos más respeto, más consideración y más

humanidad para con los trabajadores.

Diré, antes de terminar, que la obra que ha de ir más encaminada a emancipar a la mujer, será aquella que como escudo y bandera tome la educación, esa educación que admirablemente retrató Ferrer con los siguientes párrafos:

«Ni dogmas, ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad a la estrechez de las exigencias de una sociedad transitoria que aspira a definitiva; soluciones comprobadas por los hechos, teorías aceptadas por la razón, verdades confirmadas por la evidencia, eso es lo que constituye nuestra enseñanza encaminada a que cada cerebro sea el motor de una voluntad y a que las verdades brillen por sí en abstracto, arraiguen en todo entendimiento, y aplicadas en la práctica, beneficien a la humanidad sin exclusivismos repugnantes.»

«El propósito de la enseñanza de referencia es que los niños de ambos sexos tengan idéntica educación, que por semejante manera desenvuelvan la inteligencia, purifiquen el corazón y templen sus voluntades; que la humanidad femenina y masculina se compenetren desde la infancia, llegando a ser la mujer no de nombre, sino en realidad de verdad, la compañera del hombre.»

José Blanco.

CRONICA TRISTE

El Jueves 4 del corriente dejó de existir el compañero José López Guerra, padre de nuestro compañero Manuel López Lobo.

El gremio de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de nuestro semanario *El Martillo* nuestro más sentido pésame.

E. P. D.

MOVIMIENTO SOCIETARIO

Congresos obreros

En la Casa del Pueblo de Baracaldo (Vizcaya) se ha celebrado un Congreso extraordinario mixto de mineros y metalúrgicos para tratar de ciertos chanchullos e ilegalidades cometidos en las elecciones del Tribunal industrial del distrito de Valmaseda en perjuicio de los obreros.

Se acordó nombrar una Comisión que visitara al ministro, y caso de no ser atendida, cumpliéndose la ley, ir al paro metalúrgicos y mineros.

El ministro ha ofrecido resolver de

acuerdo con la reclamación obrera, como es de justicia.

La Federación de Sociedades Obreras de Badajoz ha celebrado su segundo Congreso.

En él, aparte de otros acuerdos, se adoptó el de reformar, mejorándole, el reglamento.

Capítulo de huelgas

Se ha solucionado la huelga de agricultores de Alpartir, obteniendo los obreros algunas ventajas.

—La Sección del Sindicato metalúrgico de Arnao, ha conseguido del director de la Real Compañía Asturiana el mínimo de salario de 325 pesetas para los aspirantes al taller de fundición, abolición de ciertos castigos que existían en el Economato de la Empresa y otras mejoras.

—Los obreros agrícolas de Benijan han conseguido un real de aumento en el salario y otras mejoras.

—Continúa la huelga de la Industrial Algodonera de Gijón.

—También prosigue la lucha de los tipógrafos de *El Noroeste*, del mismo punto.

—Se han declarado en huelga 180 trabajadores de uno y otro sexo, de la fábrica de cerillas de la viuda de Zaragoza y Hermano, de La Coruña, por habersido despedidos injustamente dos operarios.

—Los tipógrafos de *La Acción* de Madrid, han tenido que declararse en huelga, para no trabajar con esquirols. El Sr. Barreto ha completado su acción, acusando a algunos de nuestros compañeros de supuestos actos de sabotaje.

—Se ha resuelto la huelga de cocheros de Málaga, satisfactoriamente.

—Las obreras sastras, oficiales y aprendizas de Miranda de Ebro, hicieron a sus patronos unas reclamaciones, consistentes en rebajar la jornada de trabajo a diez horas, en vez de las once que trabajaban, y que las horas extraordinarias les fueran abonadas aparte.

—Continúa en el mismo estado la huelga general de Tolosa. El gobernador interviene para solucionarla.

—Signe la huelga de obreros dedicados a la construcción de un túnel en Tosas para el ferrocarril a la frontera.

Los ingenieros del Estado, por fin, han intervenido, rogando a los trabajadores den facilidades para la solución del conflicto.

—Debido a las gestiones del Alcalde de Vigo, la declaración de huelga presentada por la Sociedad de gasistas y electricistas, ha sido retirada mediante la transacción de que la Empresa indemnice al obrero despedido abonándole 500 pesetas y 100 más a la Asociación obrera por los gastos que el planteamiento del conflicto le ha ocasionado.